

# LA ALBORADA

SEMANARIO POLÍTICO, LITERARIO Y SOCIAL

REDACCION y ADMINISTRACION

CALLE ITUZAINGÓ N.º 217  
Horas de oficina . . . . . de 1 á 6 p. m.

DIRECTOR-REDACTOR

CONSTANCIO C. VIGIL

SUSCRICION MENSUAL

Capital . . . . . \$ 0.40  
Campaña y Exterior. . . . . » 0.50



**SUMARIO**—Nuestro retrato de hoy — De la Florida «Club Aparicio-Párraga»—De un viejo amigo; Páginas del Señor Cicao—El retroceso: Quiénes son los alarmistas—Brigadeiro General don Lucas Piriz, por Joaquín Muñoz Miranda—Disputándose la prosa. Hormigas Coloradas: *Oficinas imposibles, Únateo al por mayor*—Pincelazos—Fiebre de confesiones—Sociales—Notas Finales.

## NUESTRO RETRATO DE HOY

Hoy debía realizarse una gran fiesta cívica en la villa Artigas. Se iba a declarar inaugurado el club Agustín de Vedia. Todo el Departamento de Cerro Largo alzóse entusiasmado ante el anuncio de la Asamblea cívica y el éxito de la nueva asociación nacionalista puede decirse que quedó asegurado con la sola idea de establecerla.

Después vinieron los ataques insuperables a la libertad individual y al derecho ciudadano.

La jentecilla de gobierno cometió desmanes y exaltó el ánimo de los habitantes del departamento con toda clase de abusos y barbaridades.

El derecho de reunión quedaba coartado tácitamente.

Nosotros habíamos resuelto presentar nuestra adhesión a los buenos hermanos de causa de Artigas, tributando al mismo tiempo justiciero recuerdo al eminente hombre público que elegían como bandera de entereza cívica y virtud y talento universales.

Pocos días hace se nos comunicó que la inauguración del club Agustín de Vedia quedaba aplazaba para mejor oportunidad.

No importa, nos dijimos,—desde que existe en Artigas congregación de orientales impulsados por el amor a la patria, desde que el nombre de Agustín de Vedia es bendecido como divisa cívica, bien está siempre nuestro humilde homenaje.

Además, en toda circunstancia y tiempo, nunca arrebatemos a LA ALBORADA la honra y trazo luminoso que a sus páginas imprime de figura de aquel dignísimo compatriota que luchó como bueno en las contiendas de sangre, que tiene culto ardentísimo por su Partido,—aquel que según Juan Carlos Blanco, cuando habla parece iluminado por el espíritu de Saint Just.

Para nuestros lectores será satisfacción nuestra modesta ofrenda, para nosotros ella significa un motivo de orgullo íntimo y el goce de corazón al rendir justicia al mérito.

## DE LA FLORIDA

CLUB APARICIO PARRAGA

Florida Noviembre 11 de 1896

Señor Director de LA ALBORADA, don Constancio C. Vigil.

Montevideo.

Muy señor mío:

Habiendo, en sesión celebrada ayer, acordado pedir a Vd. se dignase darle publicidad en las columnas del ilustrado periódico que Ud. tan dignamente dirige, y cuya comisión me fué confiada como miembro de este Centro Nacionalista, es que adjunta remítale una copia de la nota pasada por el Directorio.

Con tal motivo y si es que juzga oportuna su publicación, agradezco de antemano el señalado servicio en nombre de mis compañeros de Comisión, aprovechando esta oportunidad para reiterarle las consideraciones de mi más alta estima. —

Luis Clavares.

Señor Presidente del Club Nacionalista «Aparicio-Párraga», D. Rafael Zipitria (hijo).—Florida.

Montevideo, Noviembre 6 de 1896.

Señor:

He puesto en conocimiento del Directorio la nota de Vd. de Octubre 29 del corriente año, por la que se sirve expresar Vd. a nombre del Centro que preside su más decidida conformidad con las enérgicas y previsoras declaraciones contenidas en la circular de fecha de Octubre de 1896.

Agrega ese digno Centro «que en éste caso, como en todos en los que el «Directorio del Partido resuelve con su «autoridad dentro de la ley orgánica «que aquel se ha dado, el simple acatamiento es la consecuencia vigorosa «de tales resoluciones, como la más «elemental obligación de parte de todos «los afiliados y autoridades partidarias «que le están subordinadas.»

El Directorio, por mi intermedio, se congratula de los términos de su precitada nota, que prueban cuán culto y organizado se encuentra ese Club, que apesar de no formar parte el mecanismo establecido en la Ley Orgánica, ha querido sin embargo, significar su aplauso y acatamiento a la primera autoridad

del Partido, base indispensable para llegar al resultado práctico que anhela.

Sin la subordinación a las medidas que son dictadas por la prudencia, en interés general de la Comunidad, no habría sociedad política posible, y el Directorio que no procede ni procederá arbitrariamente, porque está lejos de su mente todo lo que tienda a separarse de la sensatez y rectitud con que debe proceder, ha recibido gratamente las declaraciones contenidas en su citada nota, que viene a demostrar que sin el esfuerzo común bajo una autoridad dirigente es imposible la realización del progreso en las ideas y propósitos de todo Partido político.

Cábeme la satisfacción de transmitir estas consideraciones emanadas del Directorio pidiéndoles se dignen hacerlas conocer de ese distinguido Club.

Saluda a Ud. atte.

Martín Berinduage.  
Presidente.

Angel C. Moratorio.  
Secretario.

## DE UN VIEJO AMIGO

PÁGINAS DEL Sr. MAXIMO R. CICA

Señor director de LA ALBORADA don Constancio C. Vigil.

Correligionario de mi mayor distinción:

Con gran retardo contesto la suya debido al mal estado de salud que desde meses me aqueja.

Agradézcole las distinciones que me hace en su favorecida y pídele quiera cincelar el tosco trabajo que le envío, si es que lo cree digno de darlo a la publicidad,

La molestia que le causo es consecuencia de su pedido.

Desea publicar en LA ALBORADA alguna producción sobre historia, política ó literatura de éste su viejo amigo, lo que equivale a colocar en medio de un ramo de esquisitas y fragantes flores la inolora y ardiente ortiga ó hacer oír el grito del buho junto con el trino de las aves canoras. Lo que maldito si puede agradar a los ilustrados lectores de su periódico.

En la culpa lleva Vd. la penitencia.

Quiero cumplir con el joven é ilustrado correligionario y a pesar de mi estado de ánimo unido a mi insuficiencia he coordinado algunos apuntes históricos

que Vd. sabrá adornar y embellecer para que vean la luz pública sin más pretensión de mi parte que la de recordar á nuestros correligionarios los efectos que tuvimos que lamentar por la causa primordial de esta narración, propendiendo por ese medio á que evitemos caer en iguales ó idénticos errores.

Es de todos conocida la manera como se inició la revolución del 70. Muchos proyectos de lanzamiento. Mucho celo entre las cabezas dirigentes. Mucha ambición de mando supremo.

Hasta que por último: con escasos recursos bélicos, con número insignificante de compañeros, sin una *blanca*, sólo con el esfuerzo y decisión de quienes venían á luchar por los dogmas republicanos, repudiados por los que hacía seis años se habían adueñado del poder con el apoyo de bayonetas esclavócratas.

Con tales elementos invadió el general Aparicio y empezó la memorable campaña del 70.

Las filas del jefe revolucionario aumentaban día á día y apesar de la desigual lucha triunfaban en Rincón de Ramirez, Espuelita, Coquimbo, Mercedes, Severino, Corralito y otros varios encuentros de menor importancia, en todos los que nuestros soldados salían victoriosos de un número cuatro ó seis veces mayor de enemigos y teniendo que romper con caballerías armadas de lanzas de tijeras enhastadas en cañas tacuaras, las masas de infantería mercenarias compuestas en su mayoría de enganchados italianos que por aquella época llegaban á nuestras playas después de haber sido soldados del ejército pontificio, austriaco ó garibaldino.

Los sucesivos triunfos revolucionarios hicieron llegar al ejército muchos amigos de causa que hasta aquellos momentos no habían creído oportuno aumentar las filas del *mulato* Aparicio.

Con esa avalancha empezaron los trabajos anarquistas.

Quienes opinaban que el mando en jefe debía serle confiado al general Medina.

Quienes opinaban que el general Muniz reemplazara al jefe revolucionario.

Otros designaban al general Moreno como el único competente para comandarnos.

Aquellos sostenían que Manduca Cipriano ó Benítez eran los llamados á complementar el triunfo de la revolución.

Esas opiniones que se encarnaban en hechos, nos hacían mas mal que los ejércitos de mercenarios que se colocaban á nuestro frente el día de una batalla.

Cada círculo ponía en juego su influencia para que el comando de los cuerpos recayera en alguno de sus paniaguados, sembrando el descontento y la desmoralización entre los oficiales subalternos y la tropa.

Los gérmenes del mal se notaron en la Sierra y Sauce, pero cuando el veneno de la discordia corrompió el robusto cuerpo revolucionario fué en la batalla de Manantiales.

La hora en que tuvo lugar esa acción de armas era propicia para una retirada honrosa cubierta por el manto negro de una noche de invierno y tormentosa. Pero, por desgracia, esa retirada no se llevó á cabo.

¿Sería, como alguien opinó, por impericia del general en jefe?

Nunca pasó por nuestra mente el culpar al general Aparicio de no haber tenido esa previsión.

Acababa nuestra derecha de dar y resistir tres cargas sobre el ala izquierda del enemigo, cuando formados en orden de batalla con frente al Nordeste se nos dió orden de prepararnos para entrar en pelea, siendo el general Medina en persona quien nos lo comunicó: al contestarle que estábamos prontos, le observamos que la hora no era propicia para dar la batalla, por el contrario, creíamos que estando para ponerse el sol haríamos alguna evolución cambiando de frente y evadiendo la pelea.

El general Medina nada nos contestó á esto y siguió recorriendo la fila de nuestra izquierda. Pocos momentos hacía que el general Medina nos dejaba cuando, después de un pequeño tiroteo, vimos abandonar el campo á varios jefes con sus divisiones.

En la creencia que se trataba de un cambio de frente, no nos alarmó, pero, á la débil claridad crepuscular pudimos notar que aquella retirada era un completo desvande que daba lugar al enemigo á reconcentrar sus fuerzas sobre nuestro centro y derecha, obteniendo un inevitable triunfo, donde pudo evitarse una batalla con el solo hecho de haberse mantenido firmes los compañeros que nos abandonaron.

Prueba de este aserto es no habernos perseguido el enemigo ni diez cuadras del campo de batalla.

¿A qué causa puede culparse la reti-

da de esas divisiones del frente del enemigo?

Este es el punto que nos hemos propuesto esclarecer.

Los jefes, oficiales y tropa tenían adquirido muy honrosos laureles, habían dado muchas pruebas de patriotismo; posteriormente siguieron dando idénticos ejemplos para que pudiera sospecharse en ellos el menor asomo de cobardía.

Una causa bien esplicable es la que producía el fenómeno que observábamos, --pues fenómeno debemos llamarle desde que ni antes ni después se repitió un acto análogo al de Manantiales.

La causa fué el anarquismo, la discordia, las ambiciones personales que como antes decíamos habían corrompido el cuerpo revolucionario; siendo Manantiales el depurativo, por la emigración que tuvimos después de ese hecho de armas.

La pequeña narración histórica que dejamos hecha sobre la revolución del 70 es una lección práctica que no deben echar en olvido nuestros correligionarios en los momentos críticos porque atravesamos, y dejando aparte ambiciones personales, discordias, celos y apresuramientos inoportunos, presentarnos ante nuestros conciudadanos unidos y compactos, obedeciendo la autorizada voz de nuestras autoridades gerárquicas. De esta manera, á imitación del célebre batallón Palma, no habrá obstáculo que nos impida que en tiempo no lejano pueda ser el partido Nacional la palanca en que se apoyen las instituciones pátrias.

Hasta que con más tiempo y mejor salud pueda cumplir con su pedido se despide su correligionario y amigo que lo aprecia.

M. R. Cicao.

S/c Carmelo, Noviembre de 1896,

## EL RETROCESO

### QUIENES SON LOS ALARMISTAS

Bordistas son los que forman los poderes públicos, porque no reconocen mas bandera que la voluntad de un hombre, ni aspiran á otra misión que á complacerlo para obtener sus mercedes, y son tambien indignos ciudadanos; y tambien seres muy ruines, porque en

vez de conciencia tienen vientre, y en vez de conquistar un porvenir por medio del trabajo, explotan al gobernante, vendiéndole su conciencia por mas de lo que vale, y al pueblo infeliz y esclavo, á sus compatriotas honrados, haciendo que fructifique con el sudor de éstos la odiosa vid que bulle en sus orgias y la mies de oro que aplaca sus apetitos de parásitos hambrientos.

Tal familia,—individuos lisiados moralmente algunos, sin rastros de moral ni de decencia otros,—es la que da aullidos felinos en las urnas y ahuyenta con cuchicheos de comadrona y vociferaciones de taita golillero la *calme plat* que reina en la república, cruzada por los vientos del abatimiento y de la miseria que gimen ensordecedores, doblegando á los débiles de alma y enardeciendo á los fuertes como un grito de la patria que clama redención y sacrificio cansada ya de soportar vejámenes.

¡Y los pobres de espíritu se postran ante el infortunio, y los que aun guardan en sus pechos la altivez de raza, se ven día á día mas solos en la heroica cruzada por la justicia y la libertad!

Son ellos, los logreros, los que esparcen run—runes funestos;—esas medias palabras y esas frases con toques de misterio, salpicadas con dichos proféticos, salen del mismo caserón bordista, llegan al *caucus*, á las jefaturas, se inflan, se conglomeran y se despuntan; y luego invaden el país entero como olas de desastre y ruina, sembrando el desaliento, y la pobreza en medio al desconcierto irresoluto que hacen primar en el ánimo de los habitantes.

Al mal inmenso nacido de esa oficiosidad perversa y miserable no lo achacan los tejedores de urdimbres palaciegos á su afán desmedido en propalar embustes y simplicidades que llaman subversivas,—no,—lo achacan al Partido Nacional, al contemplarlo en redor de su bandera inmácula, firme en el puesto de honor,—á él que es el blanco de sus odios y el que, infundiéndoles temor respetuoso, les sugiere la idea de forjar intriguillas que creen capaces de minar sus bases.

Y al decir que nuestro partido infunde temor en las filas bordistas, no hacemos juicios aventurados. El refuerzo de guardias, la construcción de cruceiros en Europa, la tonta práctica de que duerman los batallones y policías con el arma al brazo,—todo esto que hace el gobierno, es comprobante fiel de los temblequeos de Idiarte y cófrades.

Pero es la misma fuerza de la lógica, la conciencia que ellos se forman de los males terribles que hacen sufrir al país,—y no lo que pudieren ver en nuestro campo,—lo que les hace creer que el fantasma revolucionario, el ave negra que en torno de ellos revolettea, ha movido un miembro.

Bien sabe la jentecilla prepotente, que se apuntala con millares de bayonetas adquiridas con el dinero del pueblo, que es tarea ardua é improba la del partido político que quiera reivindicar sus derechos en estos tiempos,

Hay que oponer pechos nobles, honrados y generosos, á la turba multa de mercaderes que asesina y á las modernas máquinas—soldados gobernados por hombres sin alma y sin amor á la patria que independizaron treinta y tres héroes.

Solo buscan un fin los parásitos políticos al propalar á los cuatro vientos falsas especies revolucionarias: comprometer la marcha del gran partido nacional, acumulando sobre él la desconfianza y el dolo.

Como todo legado de estos gobiernos de gavilla y banderita al tope, la paralización y desmoralización que hoy reina en todas las esferas de nuestras actividades, producirá funestas é irreparables consecuencias.

Pero los bordistas obtienen —¡parece increíble!—ventajas de todo eso.

«No dan puntada sin nudo.»

Mejor dicho: ó por fas ó por nefas siempre saquean las arcas del Estado con uñas diestras y largas.

### Brigadier General don Lucas Píriz

(CONCLUSION)

#### XII

Mas tarde fué nombrado por el gobierno de la República, segundo jefe de la plaza de Paysandú, y allí junto con el inmortal Bayardo oriental, general don Leandro Gómez, se le vió siempre enérgico, siempre valiente y siempre resignado, compartiendo el peligro y las fatigas con sus nobles y dignos compañeros de martirio, con humanidad y abnegación.

En una carta datada en Paysandú, cuando recién se presentó Venancio Flores frente á aquella ciudad, se refiere el detalle siguiente que nos dá una idea

clarovente del patriotismo y unión de nuestros héroes queridos de Paysandú. El general Gómez reunió á sus gefes, y designando al bravo Píriz, manifestó que era á ese compatriota que debía confiársele el mando en jefe de la plaza, por ser el más antiguo en graduación de los inmortales que allí se hallaban.

Píriz agradeció aquella distinción de Gómez pero no aceptó el alto honor que se le quería dispensar, contestando que el organizador de la defensa de Paysandú era don Leandro Gómez, y que se hacía un deber de ciudadano patriota y de militar ordenado en obedecerle y que además le daba ámplio derecho de levantarle «la tapa de los sesos» si llegara á flaquear en aquella emergencia, la más grande de América.

Los hechos probaron la sinceridad de su palabra inspirada por su voluntad de vencer ó morir; y basta de mistificaciones hipócritas, basta de dudas y vacilaciones para creer que Leandro Gómez fué el organizador de Paysandú; basta de negarle á Gómez, alma viviente de aquel drama que enterneció al mundo entero el lauro legítimo, y hagan justicia santa todos los orientales á los mártires de la libertad de la Patria.

¡Gloria á los dignos hijos de Artigas! La buena prensa entera de la capital pedía el grado de general para don Lucas Píriz, pedía de corazón al gobierno de la República premiara al coronel espartano por sus heroicos hechos, por sus disposiciones y pericia militar; el mismo Gómez parecía hacer cargos á la autoridad suprema del país por no haber concedido el mismo grado que á él, cuando terminaba la comunicación de agradecimiento por el nuevo empleo que se le había otorgado. «El coronel Píriz se ha portado con la honra digna de un soldado de la independencia oriental, bien que nadie ha dejado de portarse con gran valor.»

El Gobierno obtenía partes y más partes de la numantina guarnición y siempre se veía el nombre de nuestro héroe el primero, después de Gómez, batiéndose con bizarria contra sus adversarios políticos aliados con los soldados esclavócratas de Pedro II, y por esa razón el decreto donde se ascendiera á Píriz no se hizo esperar. Ministerio de Guerra y Marina.

Montevideo, Diciembre de 1854.

Apreciando en todo su mérito la importación del coronel don Lucas Píriz

en la gloriosa Defensa de Paysandú, con especialidad en los días 5, 7 y 8 del corriente mes, en que el arrojado esfuerzo de este distinguido y benemérito jefe, tanto contribuyó al espléndido suceso de las armas de la patria contra los soldados del Imperio del Brasil, unidos á los rebeldes que manda el traidor Venancios Flores.

El presidente de la República acuerda y decreta:

Art. 1.º Queda promovido al grado de coronel mayor de los ejércitos de la República, el coronel de caballería don Lucas Píriz.

Art. 2.º Dése cuenta de esta promoción en su oportunidad al cuerpo Legislativo.

Art. 3.º Comuníquese y publíquese.

AGUIRRE

*Andrés A. Gomez.*

El general Píriz contestó en los términos siguientes al gobierno.

Exmo. Sr. Presidente de la República  
D. Atanacio C. Aguirre.

Paysandú, Diciembre 25 de 1864.

Respetable señor y amigo:

Tengo presente la muy apreciable de S. E., fecha 20 del corriente, que me dirige, dando á S. E. las gracias por el honor que me hace el gobierno, anunciándome el nombramiento que me eleva al rango de general.

S. E. bien sabe que cuando se trata de salvar la Patria, no hay que omitir ningún sacrificio por grande que sea, esa es mi fé, y por lo tanto desprecio mi vida por la independencia de la República, hollada vilmente por el traidor Flores y los pérfidos brasileiros.

Puede el superior gobierno de S. E. contar siempre con el patriotismo y decisión de este affmo. y leal servidor.

*Lucas Píriz*

Así hablaban los invictos defensores de Paysandú; así juraban ser orientales sin mancha y así decían *vencer ó morir*, recordando sus anteriores hazañas, como las del Sarandí, Ituzaingó y Juncal, y así murieron para ejemplo perdurable de sus descendientes.

En uno de aquellos días en que la bandera auriverde se desplegaba con royoado cinismo frente á Paysandú, insultando los principios de nuestra vida republicana, y en que resistía tenazmente, llegó el mismo general Píriz á uno de

los cantones á cuyo frente el enemigo había tomado posesión.

Lucas Píriz se acerca al alférez que mandaba el cantón, y con la serenidad que le caracterizaba, le ordena que cargara con su fuerza y á la bayoneta á aquella posesión brasileira: los patriotas se aprestan, pero esperan que el general Píriz ordenase para lanzarse; viendo éste que no se movía el alférez, le dice: «¿Señor oficial, nunca ha mandado Vd. á un general?» Este lo mira como para examinarle su intención, y lo ve formado al lado de los soldados, llevando ceñida á la cintura en vez de espada, la correa que sugetaba al vericú y la cartuchera, y en la mano el fusil, dispuesto al asalto. El oficial dá la voz «á la carga.» El ataque fué rápido; las fuerzas brasileiras que ocupaban el cantón huyen en pelotón y dejan en el sitio una porción de muertos y muchísimos pertrechos ¡Hé ahí al general don Lucas Píriz convertido en soldado raso, coronando de triunfos á los defensores de Paysandú!

En esos momentos cruzaba muy cerca del lugar del suceso el comandante de la cañonera francesa, que venía con un parlamento para la plaza, y fué por consiguiente testigo ocular de la proeza del héroe, el cual de regreso á sus escombros de trincheras, se sentó «á comer damascos.» Al pasar el comandante francés junto á Píriz, se levantó éste para saludarle.

El extranjero estrechó con ambas manos la que le tendió el jefe oriental y despues le abrazó diciéndole: «En nombre del honor, del valor y de la libertad, felicito al bravo entre los bravos. Yo me honraría con ser soldado suyo, general Píriz.»

Este saludo y estas palabras salidas de lo más íntimo del corazón de aquel extranjero imparcial, fué el mejor premio, la más grande recompensa para el militar de honor y de patria.

El 1.º de Enero de 1866, Paysandú ardía por todos lados; era un horrible incendio; la refriega era espantosa y el noble, el abnegado Píriz se ocupaba personalmente en hacer puntería con un cañón; cuando una bala brasileira vino á tronchar el hilo de su preciosa vida. El héroe se sintió herido de muerte y les grita, aún así, á sus intrépidos soldados: «No es nada muchachos, ¡viva el gobierno!»

¡Qué tiempos y qué hombres! ¡Cómo se sentía orgullosa la madre la patria, al tener hijos que sabían morir por de-

fender su honor nacional, sus intereses mas caros!

La bala colorado-brasilera le hirió las regiones del estómago; y sin doblegarse al dolor, animaba á sus valientes soldados para que no desmayaran en la defensa de la libertad, de la justicia y del honor republicano. Cuando el doctor don Vicente Mongrell, único médico de la plaza, que supo llenar su misión y á quien se le debe este relato, se presentó á asistir á don Lucas Píriz en medio de horrores y espantos, el bravo capitán le dijo: «Doctor Mongrell, yo, no necesito de sus auxilios ya; los agradezco, pero corra Vd. á decir al general Gómez, que el enemigo trae un ataque por este punto de la Defensa, que aquí es necesaria su presencia.»

El humanitario y patriota Mongrell, que también fué un héroe en aquel drama memorable, partió á comunicar al señor Gómez lo que le encomendaba el moribundo general Píriz.

El 2 á la madaugada, falleció el inmortal segundo de don Leandro Gómez; alma noble, tan humilde en la paz como enérgico y audaz en la guerra. Despues de muerto, el gobierno lo ascendió á brigadier general y decretó que sus hijos como los del brigadier Gómez recibirían educación por cuenta del Estado; pero ¡qué se había de cumplir esta voluntad si los gobernantes que se han sucedido desde el 20 de Febrero de 1866 hasta el día en que estamos *no pueden agravar el tesoro nacional, porque al dar cumplimiento á semejantes medidas, les darian el título de rapaces!*

¡Veneración para los del Sarandí y que se alzaron en Paysandú; recuerdo santo para los que fueron primero orientales que nacionalistas!

¡Justicia merecida á los que hicieron de Paysandú un símbolo de grandiosa epopeya y que la historia enseñará á las generaciones de las generaciones!

¡Gloria al vencedor del Salto, al vencido en las cañas y el caído en las trincheras de Paysandú!

Ahí tienes, mi amigo Escudero, el término de mi humilde trabajo, que solo tu bondad puede recibirle como prueba acabada de la seguridad de mi amistad, y ahí tienes tambien notable compatriota, el temple del corazón del brigadier general don Lucas Píriz á quien le debemos una estatua y Entre-Rios un monumento, para que perpetuen las épocas de sus

grandes martirios y la de su profundas y arraigadas convicciones políticas.

Joaquín Muñoz Miranda.

Montevideo, Noviembre 14 de 1896.

## Disputándose la presa

Es de suponerse que la composición de la nueva cámara será un verdadero aborto Borda-Irisarrista, que llamará la atención por la cantidad de nulidades que la formarán.

Todos responderán á la política logre- ra del primer magistrado, porque para eso han sido por él elegidos y pondrá á su disposición los fondos del nuevo banco, que ha sido expresamente establecido para desautorizar, ó mejor dicho, destruir el predominio que en un año podría ejercer sobre la conciencia interesada de los nuevos leaders, la *influencia directriz*.

Los vascos hace algun tiempo han constituido comunidad de bienes, y no han trepidado en poner á su alcance todos los medios posibles, para contrarrestar los esfuerzos que indudablemente opondrá el del mirador de la calle Canelones.

Los unos como el otro, tienen sus compañeros consecuentes y que creen firmemente no los abandonarán en la lucha, pero cuando se vean las probabilidades de triunfo de alguno de ellos, ya tendremos ocasión de presenciar la pasada de un bando entero al contrario, realizada con la mayor naturalidad del mundo y en beneficio de sus intereses que son las únicas miras de los amigos de los dos hombres que hoy se disputan como perros de presa, (valga la frase del diputado Flores), el hueso presidencial.

Unos creen en la sagacidad y viveza del ex-presidente, que es capaz según ellos de resucitar á un muerto, mientras que los otros, mas realistas por cierto, se plegan al que puede disponer libremente de los dineros de la nueva institución bancaria, y por ende, hacer lo que le sea mas conveniente puesto que *l'argent*, en estos tiempos y en los hombres de las alturas, es la mejor influencia directriz.

De manera que la lucha está ya establecida en dos bandos que tienen por fuerza, el uno la artimaña sutil y el otro el dinero.

Facilmente les será á nuestros lectores predecir quién ceñirá en su frente

los laureles de la victoria, porque conocen bien de que pié cojean los hombres de las alturas.

Ademas existe el convencimiento de que los vascos saldrán con la suya y al efecto éstos han encomendado al diputado Antonio Maria Rodríguez la digna y honrosísima misión de buscar elementos decorativos para la nueva campaña, que por sus condiciones de ilustración y respetabilidad puedan dar al nuevo caucus un aspecto *pasable* aunque mas no sea.

El señor Rodríguez, que ha dicho publicamente ser amigo del gobierno, ha visto ya á algunas personalidades de diversos partidos, y á todos les ha brindado una banca en la próxima legislatura, pero ha chocado en el desempeño de su cometido con insuperables dificultades,—y era de presumirse, puesto que los hombres que se han mantenido en la llanura, fieles á su credo y á sus principios regeneradores, no debían abandonar de un golpe, por el solo ofrecimiento del Sr. Rodríguez, ni de ninguno de los gobiernos corrompidos, la aureola de respetabilidad y el buen nombre con que la opinión pública los ha analtecido.

Crea el señor Rodríguez, que en medio de la decadencia y corrupción existente en el país, hay ciudadanos que saben mantenerse puros, y no desean sacrificar sus ideas y sus principios en aras del dinero conquistado por la claudicación de esas mismas ideas y convicciones.

RHEM.

## HORMIGAS COLORADAS

### OFICINAS IMPOSIBLES

Ya nos permitimos subrayar inconveniencias, por no decir abusos, que se cometen en un ministerio de gobierno. Y les supo á salado lo que dijimos de ciertas informalidades de uso pésimo, y de cierto señor que allí es oficial primero y tiene la habilidad de *sorberse* cuarenta pesos mensuales por eventuales, á título de dar té á los compañeros de oficina, —los cuales pesos pasan casi íntegros á los bolsillos del proveedor chino, como el lector colegirá, y colegimos nosotros, calculando que treinta hombres toman doscientas tacitas de infusión con dos kilos de té.

Claro que nuestra denuncia no hizo mermar en nada la tajadita del oficial

primero á que aludimos. Pero halló en el Palacio *café con leche* (por que hasta en el color de los edificios públicos tenemos aquí desgracia) resonancia nuestro sueldo. Hubo quien vino á la imprenta dias despues preguntando á los tipógrafos que quien había escrito «lo del ministerio» y no faltó en éste quien se lo mostrara al ministro el cual al leerlo se sonrió muy cachazudamente.

Todos se desvían por averiguar quien nos había suministrado los datos, y escudriñaban en redor temiendo que algun compañero de oficinas *blanquillo* hubiese hecho la comprometedor revelación.

¡Qué jente avizoral!

Ni hay *blanquillo chismoso* de por medio, ni cojuelo de Sué tenemos en la Redacción.

Mas no por ello es menos exacta nuestra denuncia; podemos ampliar que en otro ministerio acontece algo semejante; con esta diferencia: en vez de té les dá café el dichoso proveedor, y por darlo percibe treinta y seis pesos mensuales.... Y todavía se queja el cafetero improvisado por que la suma no alcanza; seguramente por aquello de «el que no llora no mama.»

San Román tiene pues, en vez de uno dos competidores.

Sigan buscando al «chismoso» para hacerle colgar *la galleta*.

¿No será el popular cafetero del *Tupí Nambá* quien nos entera de esas *infusiones ministeriales*, fastidiadillo de la competencia?....

### UNATEO AL POR MAYOR

¡Vaya un cinismo el de cierto general!

Figúrense ustedes que tiene la piramidal audacia de ofrecer graditos, á la marchanta por su cuenta y riesgo, con la condición de dejarle cobrar á él dos años de sueldo!

Lo sabemos por un buen mozo, ciudadano digno y correligionario acérrimo. Ignoraba que era nacionalista y muy decente. Se le allegó prometiéndole hacerlo nombrar capitán en la próxima hornada siempre que aceptara aquella condición.

Nuestro amigo de causa rechazó rotundamente la miserable oferta.

¡Como echan cria los escarabajos!

El tal general fué factor activo en la pasada administración. Después hubo el disgustillo que todos conocemos. Ahora, desde el cercano departamento donde vive, le llena el ojo á Juan Borda.

Lo mas escandaloso es que, segun nos aseguran, saca este general una mesada pingüe por el mismo medio íncuo que apuntamos.

¿Quién quiere ser oficial? Con verse á este general mocho de conciencia y darle en los dos primeros años los sueldos correspondientes, á ese grado vergonzoso, puede ser oficial quien lo desee. Desde un procurador hasta un cochero de tranways.

¡Qué escándalo!

## PINCELAZOS

### DISTINGOS Y SIMILITUDES

«No lo digo por tí, sino por  
"vosotros".»

#### V

Buscad un corcho regordón y corto; adheridle unas hebras de hilo negro, á guisa de bigote; saturadlo de *pacholi*; untadle luego aceite, y obtendréis una fiel estampa del de mi semblanza.

Habla francés *très correctement*; adquiera continuamente cerdos finos para llevar á un establecimiento suyo. Otro dato: es de los que se han dado vuelta la chaqueta para medrar en política.

Cuanto al físico descuella en él, la voz, de reina egipcia, y lo pulposo ó,—menos materialmente,—inflado de su continente, lo cual sienta muy bien al pantalón de corte esmeradísimo que ciñe á sus blancas carnes de corbina al horno.

Usa barita delgada, á la cual arquea mas al apoyarse que á la vara de la justicia nuestros *magister* eximios.

Viaja y no gasta; fuma y no escupe; y, para plena demostración de que es todo un contraste, diré que basta verlo para juzgarlo un *maitre d'hotel* parisien ó un tortillero montevideano, y no obstante, es el hombre, lo que ustedes saben.

Tiene en sus venas rios de ardor bélico, como lo demostraría si se le presentase ocasión de reprimir á bayoneta una exaltación del pueblo. Lo que no tiene es patriotismo, ni tampoco vergüenza.

Hacer costear una cañonera para trasladarse á un campo de su propiedad, es decir, ocasionar un desembolso de cientos de pesos á las arcas nacionales por no gastar él diez, ¿no es un escandaloso despilfarro?

Pasearse hasta con cuatro ayudantes ¿no es un estúpido lujo de mando?

Llevarle al pobre Borda gobernante ejemplar, ilustrado y de singular talento ¿no es el colmo de la adulonería?

Y porno cansarmás á los lectores ¿no bastan esas consideraciones para condenar á un hombre que forma parte de un gobierno odiado y odioso, inmóvil como un parásito prendido y ventruado á lo cuzco en día de carneada?

Vá á caer como la sangijuela: cuando ya esté por reventar de gordo. Y va á tener el mismo fin que ese vichejo: morir estrellado contra un cascote de es tercolero.

Lo único que se podría guardar son los bigotes. Son raros. Parecen de japones tostados con un fósforo.

*Mot de la fin:* Una vecina suya me asegura que se adereza el cabello,—aquellas mechas retorcijadas que penden de su nuca,—á fuerza de tirabuzón ó no se que chirimbolo que usan las mujeres para enrularse el pelo.

*Pode que sim è pode que naon.*

### FIEBRE DE CONFESIONES

Todos se confiesan.

Concivo y admito que se confiesen las niñas que viven llenas de ilusiones, que creen que en este mundo todo es verdad é ignoran que todo es mentira.

Admito igualmente que los hombres honorables hagan otro tanto, porque con ello experimentan horas de gozo, pues al hacer sus interrogaciones al pasado encuentran que tanto aquel como ésta son un dechado de pureza. Pero no concivo que hombres que tienen un pasado borrascoso ó una conciencia que los re-crimine se atrevan á hacer otro tanto.

Sería esto admisible si lo hicieran con el santo propósito de regenerarse; para echar un velo sobre su vida pasada que los avergüenza y para despues de todo esto jurar no caer en otros errores, si errores pueden llamarse; pero es que no sucede así, sino que apesar de todo y contra toda la desnudez con que se les presenta la silueta descarnada de sus malos hechos y sus desvergüenzas, siguen impertérritos y con paso firme avanzando en la senda por que se rueda al abismo de la perversión moral, cuando si es posible conservan algun pudor y son susceptibles de regeneración.

En prueba de que estos seres son tan agalludos, doy más abajo la confesión

que se ha hecho á si propio un colectivista que ocupa un asiento en la Cámara baja.

El travieso informante no nos quiso decir los medios que había empleado para apoderarse de ella, pero creemos que la sustrajo del sobretodo del colectivista en momentos que éste asistía á la representación de la zarzuela «El hombre es débil» que noches atrás se dió en el nuevo teatro de la calle Cámaras.

Héla aquí:

P. Que color prefiere usted?

R. El verde, porque cuentan que era el de la vergüenza y un burro se la comió.

P. ¿Cuándo ha sido el momento mas feliz de su vida?

R. Cuando supe que había sido nombrado representante.

P.Cuál el mas desagradable?

R. Aquel en que la convención de *hermafroditas*, como dice mi colega y buen amigo Segundo, me rechazó los poderes de delegado.

P. Qué descanso prefiere usted?

R. El que proporciona el ser diputado *farmacamente evolucionista*.

P. ¿En qué cree consiste su felicidad?

R. En hacer la voluntad de todos los gobernantes, ya sean vascos ó *bacos*.

P. ¿Qué destino cree mas digno del hombre?

R. Vivir disfrutando del tesoro de la nación, morir de cualquiera manera y ser enterrado en la fosa que se les destina á los infecciosos.

P. ¿Cual ha sido el mayor honor que ha recibido en su vida pública?

R. El que me dispensó la Cámara aprobando el único proyecto que he sometido á su mocha consideración, y por último el que acaba de hacerme los beneficiados por él regalándome un cuadro que representa mi persona.

¿Cuál el ataque mayor que le han hecho?

R. El que me hizo Eduardo Flores diciendo en la Cámara que nosotros los nacionalistas representábamos en ella á nosotros mismos.

P. Es vd. católico ó liberal?

R. Antes cuando di varias conferencias en el «Club» Bilbao, era liberal, ahora...ahora...despues de noviembre lo sabré.

P.Cuál es su principal esperanza?

R. Morir engañando al pueblo.

P. ¿Cuál es según Vd. el ideal de la dicha terrestre?

R. Conocer que en este mundo nada es absoluto como dijo en mi defensa un

amigo mío: por eso yo no trepido en estar dónde estoy.

P. ¿Cree Vd. en la posibilidad de la revolución?

R. Si, y yo también sería revolucionario, si se contase con un millón de pesos y un acorazado, como dice Martín Aguirre.

P. ¿Y en caso de proclamarse ¿cree que triunfe?

R. Nada me atrevo á asegurar. Nosotros estamos fuertes, tenemos mucho armamento y contamos con el general Tartarin, pero, en cambio, tendremos que luchar con tres enemigos: nuestra conciencia,—por la iligitimidad de la causa que defenderemos,—el temor de morir en la contienda, que será ruda, y lo que es peor, los blancos que vienen dispuestos á todo y solo tendrán que luchar con nosotros personalmente y con nuestras intrigas.

P. ¿Que edad tiene Vd?

R. La suficiente para reflexionar como lo hacen los hombres de corazón bien puesto, si la ambición no me dominara.

Escriba un pensamiento propio.

Si bien es cierto que la inteligencia solo brilla en los pueblos ilustrados no es menos cierto, que la corrupción la fomenta al oro.

Como se vé la confesión es un poco corta, pero esto no nos extrañará, porque como nos dijo el intormante, el confesado no se atrevió á seguir por temor de perecer ante el peso de los recios ataques que á medida que iba haciendo examen de conciencia ésta le iba prodigando y menos ante los considerando y resultando de la sentencia en incubación.

R. M. Z.

## SOCIALES

Martín J. Vega, el amigo querido y ejemplar compañero de causa, justamente apreciado como empleado de la importante casa Schmitd Franco y Cia. se embarcó el Viernes pasado con destino al departamento de Soriano. Su objeto es disfrutar un mes de la *chanpagne* con sus sanos alicientes y sus poderosos reconstituyentes naturales.

Lleve el amigo un viaje feliz y halle con él, plácida temporada de feliz reposo,

El señor Julio V. Oria nos ha mandado estos breves versos, desde la villa del Cerro.

Los titula *A la cèfira*:

Ligera Favonia  
Que vas su olor fino  
Robando á las flores,  
Haciéndoles mimos;  
Y luego en tus alas  
Lo llevas unido  
Del ave canora  
Al plácido trino;  
Do quiera llenando  
Tu aliento bendito  
De música al alma  
De aroma el sentido;  
Que cruzas los valles  
Con mudo sigilo,  
Y meces la palma  
Con tierno cariño.  
En el manso arroyo  
De gárrulo ruido  
Salvando tus alas  
Te bañas tranquila;  
Y sabes secretos  
Y escuchas suspiros  
Del árbol, del agua,  
Del pájaro herido;  
Di tu que lo sabes  
Dí tu, cefirillo,  
Si alguno escuchaste  
Mas triste que el mío?

A la pregunta de *Una Lectora*, —¿cual es el verdadero destino de la mujer?— contesto transcribiendo un hermoso período que Alberdi el patricio argentino, escribió sobre ese tópico:

»En cuanto á la mujer su instrucción no debe ser brillante.—No debe consistir en talentos de ornato y lujo exterior, como la música, el baile, la pintura, como ha sucedido hasta aquí. Necesitamos señoras y no artistas.—La mujer debe brillar con el brillo del honor, de la dignidad, de la modestia de su vida.—Sus destinos son serios; no ha venido al mundo para amar el salón, sinó para hermosear la soledad fecunda del hogar. Darle apego á su casa es salvarla.—Mientras la mujer viva en la calle y en medio de las provocaciones, recogiendo aplausos como atriz en el salón; rozándose como un diputado entre esa especie de público que se llama la sociedad, educará á los hijos á su imagen, servirá á la República como *Lola Montes* y será útil para si misma y para su marido, como *Mesalina* más ó menos decente.»

¡Cuanta moral sublime y qué concepto alentadores y sagrados!

!Pensaremos igual que *Una Lectora*? Nos dirá—esperamos.

Ha fallecido en su residencia de campo, departamento de Tacuarembó, el apreciado vecino como decidido correligionario, don Abelardo J. Ibargoyen.

A sus distinguidos deudos damos nuestra sentida frase de condolencia.

Se anuncia en los círculos sociales el casamiento del conocido joven Pablo Quirici.

Así sea, y sean felices.

## NOTAS FINALES

Va hoy la terminación de la importantísima biografía del Brigadier General Píriz que ha publicado en estas columnas el joven cuanto ilustrado historiador Joaquín Muñoz Miranda.

Trabajos de esta naturaleza honran á este semanario y las recibiremos siempre muy gustosos tanto por el intrínseco mérito que ellos encierran como por la utilidad que tienen.

Siga pues el amigo Muñoz Miranda engalanando con su pluma á LA ALBORADA, que los lectores, como nosotros, se lo agradecerán.

—Es con verdadero placer que damos á las cajas los originales que nos remite el pundonoroso veterano de nuestras filas y ciudadano dignísimo don Máximo R. Cicao.

Publicamos la carta que á su narración precede como una muestra de su modestia franca y noble.

Quiera el amigo respetable aceptar la expresión de nuestro agradecimiento por su atenta deferencia, así como los votos que formulábamos porque no sean las bien trazadas líneas que publicamos hoy las últimas con que favorezca á LA ALBORADA.

—Ocho *confesiones*—¡echo!—con sus *P. P.* y *R. R.* y sus *cual, cómo, qué*, nos han sido remitidas esta semana para publicar.

Lo sentimos en el alma pero no nos es posible hacerlas salir en letras de molde.

Sería hacer del periódico un confesonario y esto no agrandaría á los lectores, porque para confesonarios son las iglesias.

Va una, la novena; no queremos ser absolutos.

Y los ocho restantes nos disculparán.